

Lo oportuno de ser inoportuno

Oct. 16, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 18:1-8

Además, Jesús les contó una parábola en cuanto a la necesidad de orar siempre y de no desanimarse. ² Les dijo: «En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a nadie. ³ En esa misma ciudad había también una viuda, la cual acudía a ese juez y le pedía: “Hazme justicia contra mi adversario.” ⁴ Pasó algún tiempo, y el juez no quiso atenderla, pero después se puso a pensar: “Aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, ⁵ esta viuda me molesta tanto que voy a hacerle justicia, no sea que siga viniendo y me agote la paciencia.”» ⁶ Dijo entonces el Señor: «Presten atención a lo que dijo el juez injusto. ⁷ ¿Acaso Dios no les hará justicia a sus elegidos, que día y noche claman a él? ¿Se tardará en responderles? ⁸ Yo les digo que sin tardanza les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús está dando un largo discurso sobre lo que se viene en el futuro. Ese futuro contempla su muy cercana crucifixión y su regreso en gloria en un tiempo no establecido. En los versículos anteriores Jesús describe un panorama más bien desolador. Como siempre, Jesús dice la verdad sin anestesia, y para que sus discípulos no se desanimen les cuenta una parábola. Uno de los dos protagonistas de esta alegoría es un juez despiadado, o sea sin piedad, sin honestidad y sin temor de Dios ni de nadie. Él era el centro de la vida. Para él, el Dios de arriba no significaba nada. Simplemente no tenía temor de Dios. Esto es lo que lo hizo despiadado con los demás. Nadie era importante para él ni siquiera mostró sensibilidad ante las personas más vulnerables a las que él tenía el deber de servir.

- El llamado de Dios mediante el profeta Isaías nos asiste para entender esta parábola:
 - *“¡Busquen la justicia! ¡Reprendan a los opresores! ¡Hagan justicia a los huérfanos y defiendan los derechos de las viudas!”* (Isaías 1:17). Si esto es lo que Dios le pide a su pueblo, ¿cuánto más a un juez que debe ser honestamente imparcial y el modelo de justicia?
 - A los que estaban en el gobierno, el profeta Jeremías los amonesta: *“Yo, el Señor, he dicho: Practiquen la justicia y el derecho. Libren de sus opresores a los oprimidos. No engañen ni roben al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda. No derramen sangre inocente en este lugar”* (Jeremías 22:3).
- El otro protagonista es una viuda, tantas veces descrita en la Biblia como una de las criaturas más vulnerables. Sin marido, no había quién la mantuviera. Las viudas estaban a la merced de la ayuda social de esa época.
- El juez tiene poder y privilegios, pero es corrupto desde la raíz. Algo así como lo peor que se pueda ver en una sociedad. La viuda es la más vulnerable de todas las personas. En la parábola no tenía nadie que la representara. Ella sola contra el ogro.
- ¿Qué quería la viuda? No lo sabemos, pero pedía algo justo. Un día tras otro. ¿Qué hizo el juez? Nada. No tenía ganas de trabajar y dormía con la conciencia tranquila porque no temía ni a Dios ni a nadie. Pero la viuda volvía una y otra vez, molestándolo de continuo. Entonces el juez pensó en sacársela de encima de alguna manera para que no lo molestara más. Entonces le hizo justicia.
- La enseñanza de Jesús se centra en tres aspectos: 1. La bondad de Dios, 2. la elección de Dios, y 3. La persistencia en la oración
 - Dios no es como el juez despiadado. Dios es bueno, ¡y quiere ser importunado! Si el peor de los corruptos concede justicia a quien le pide, ¡cuánto más Dios que es

un juez honesto y sensible a los más vulnerables! Dios nos hace justicia a su manera. La muerte y resurrección de Jesús fue el pronunciamiento de nuestra redención, y por medio de ellas Dios nos hizo justicia declarándonos justos en Cristo.

- Los que venimos a pedirle justicia al juez justo y honesto no somos unos vulnerables e indefensos cualquiera sino los elegidos. Dios nunca dirá: “¿Quiénes son estos que me molestan con sus peticiones?” porque él mismo nos eligió. Y porque somos sus elegidos, responderá con presteza a nuestros pedidos (v 8). Dios está comprometido con la causa de sus escogidos.
- Los elegidos persisten en sus súplicas ante el juez honesto. La persistencia no es una idea nueva en la Biblia. Así dice el profeta Isaías: “*Sobre tus murallas, Jerusalén, he puesto vigilantes que ni de día ni de noche guardarán silencio. Ustedes, los que invocan al Señor, no se den descanso ni tampoco lo dejen descansar, hasta que él restablezca a Jerusalén y la convierta en la alabanza de la tierra*” (Isaías 62:6-7). El apóstol Pablo reafirma este pensamiento en 1 Tesalonicenses 5:17, “*Oren sin cesar.*” El único arma de la viuda es su persistencia.
- El Padre de la iglesia San Agustín (siglo cuarto) dijo respecto de la persistencia en la oración: “La fe engendra oración y la oración obtiene el fortalecimiento de la fe... La tentación avanza donde la fe le da vía libre, y la fe avanza en la medida en que la tentación le deja vía libre” (La Biblia de la Reforma p 1739, nota a Lucas 18:1).
- Jesús hace dos preguntas retóricas. No hay necesidad de contestarlas.
 - *¿Se tardará en responderles?* (v 7).
 - *¿Hallará fe en la tierra?* (v 8).

- Pero estas preguntas nos hacen pensar y elaborar a partir de ellas. ¿Se tarda Dios en contestar nuestras oraciones? Por experiencia sabemos que hay veces que algunas de nuestras peticiones más fervientes nunca fueron contestadas, al menos a nuestra manera. Aquí tenemos que destacar que la oración insistente y ferviente que será contestada por Dios tienen que ver con lo que atañe al reino de los cielos. En el área espiritual Dios responderá todas nuestras súplicas porque no nos quiere ver caer en tentación y porque quiere nuestro crecimiento en la fe. Orar en el marco del reino de Dios es orar en el nombre de Jesús. Por nuestra oración persistente Dios hará su voluntad.
- Todas las respuestas de Dios a nuestras oraciones tienen como objetivo el fortalecimiento de la fe. La fe es el centro de nuestra vida cristiana. Por fe recibimos el perdón de los pecados y por fe esperamos ser recibidos en el cielo. Por lo tanto la pregunta de Jesús, *“cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”* sigue siendo pertinente hoy, porque el peligro de perder la fe está latente si no alimentamos nuestra vida espiritual.

PARA REFLEXIONAR

1. Considera el motivo (para que no se desanimen) de esta enseñanza de Jesús a sus discípulos. ¿Qué cosas te desaniman?
2. El contexto del ánimo y el desánimo aquí está en lo espiritual, tiene que ver con el “ánimo en la fe”. ¿Cómo está tu ánimo espiritual?
3. Está muy bien pedir, aun con persistencia, porque Dios nos permita encontrar el trabajo más adecuado para mantener a nuestras familias, para que podamos comprar la casa de nuestros sueños, y para que nuestro amigo sea curado de cáncer. A estas oraciones,

cuyas respuestas satisfarían nuestras necesidades temporales, Dios responde de maneras que a veces nos desconciertan, pero que, en definitiva, redundan en bien de nuestra fe.

- a. ¿Crees que tus oraciones inoportunan a Dios?
 - b. ¿Por qué crees que Dios, santo, justo y bueno, se pone a tu entera disposición día y noche para que te contactes con él?
4. Aunque la oración no crea la fe, la nutre en la medida que cada acercamiento a Dios en oración nos recuerda quién es el Padre amoroso que entregó a su precioso Hijo para darnos la salvación eterna.
- a. ¿Qué entiendes por ser persistente en la oración?
 - b. ¿De qué manera eres tú persistente en tus oraciones?
5. Ora para que Dios te anime a ser insistente en la oración y así disfrutar de la cercanía de tu Padre amoroso.